

Señor Benjamin Hernández.

Martí, 47.

Palos.

Muy señor mío:

He recibido su amable carta del 18 del actual.

Mucho agradezco a usted la entusiasta expresión de sus benévolos sentimientos; y ellos me obligan aún más a acceder a sus deseos.

Ante todo debo hacer constar que, fuera de los periodistas, pocos cubanos han tratado más, ni con mayor frecuencia, de la inmensa calamidad que pesa sobre el mundo. Así lo hice en mi discurso de recepción en la Academia de Artes y Letras; en un artículo publicado en el semanario Patria; en otro titulado "Como Byron", que se insertó en la "Revista Contemporánea" de Cartagena de Indias y en "Gráfico" de esta ciudad; en mi reciente artículo "Paredes de Cristal" de "Cuba Contemporánea" de la Habana, y en otras.

Desde luego he tenido que ser parco, teniendo en cuenta mi posición oficial, pero sin hacer en modo alguno traición a mi manera de sentir y pensar.

Si hubiere de sintetizar mi opinión actual, diría que esta prueba tremenda amenaza subvertir todos los valores políticos, hasta el punto de que no se puede predecir la orientación definitiva que tomará lo que llamamos la civilización occidental por lo menos en las importantes relaciones de gobierno.



201

Me complacería dejar con esto satisfecha a usted.

Soy su más atento s.s. y compatriota,

Vedado, 20 de octubre, 1916.